

Informe de la delegación  
al primer Congreso hispanolusoamericano  
de ciencias médicas en Sevilla

(OCTUBRE DE 1924)

Buenos Aires, agosto de 1925.

Cumpliendo un voto del honorable Consejo directivo de la Facultad de agronomía y veterinaria de Buenos Aires, me es grato elevar a su consideración el presente informe en mi carácter de delegado al primer Congreso hispanolusoamericano de ciencias médicas de Sevilla, por nuestra facultad, por la Academia de medicina y por la Sociedad de medicina veterinaria.

Habiendo partido de Buenos Aires el 9 de septiembre de 1924, llegué a Sevilla el 15 de octubre, en cuya fecha se realizaba la inauguración del Congreso.

La apertura de este importante certamen científico fué presidida por su majestad el rey Alfonso XIII, y con la presencia de todo lo que España tiene de más representativo en el gobierno y la ciencia, así como también por los delegados de las naciones hispanolusoamericanas, los miembros del Congreso y muchas familias que llenaban completamente el gran teatro San Fernando.

El discurso inaugural estuvo a cargo del ilustre presidente del Congreso doctor don Sebastián Recasens, senador, académico y decano de la Facultad de medicina de Madrid.

Todos los presidentes de las delegaciones tomaron también la palabra empleando términos altamente elogiosos para los organizadores del Congreso, consagrando una vez más la unión espiritual que liga íntimamente a España con sus hijos americanos.

El doctor José Arce, Rector de la Universidad de Buenos Aires, en un magnífico y vibrante discurso excitó el entusiasmo de todos los presen-

tes. También fué muy aplaudido el discurso del doctor Pedro Belou, presidente del Comité argentino, a cuya actividad se debe, en gran parte, el enorme éxito de la participación argentina.

Su majestad el rey Alfonso XIII, en un discurso improvisado que duró cerca de media hora, contestó con magistral lucidez a todas las peroraciones y declaró abierto el Congreso.

Las distintas secciones en número de diez y nueve fueron distribuídas en pabellones separados, llamativos por sus arquitecturas variadas, destacándose por su belleza e interés el estilo árabe.

No puedo menos que dejar en estas líneas un recuerdo al esplendor de las riquezas de Sevilla, como ser el Alcázar, la Catedral, la Giralda y muchos otros vestigios de esas civilizaciones seculares, árabe, romana y cristiana, que se mezclan y se disputan con gloria el premio a la hermosura y a la magnificencia. Al admirar tantas bellezas, al respirar tantos perfumes de las más lindas y variadas flores en una naturaleza iluminada con un sol radiante, el visitante se siente confundido y de su corazón sale una oda misteriosa a la divina naturaleza, así como también se siente un gran respeto para el genio humano de todos los siglos.

Inscrito en las secciones, II de Bacteriología y XIX de Veterinaria, presenté a la primera los trabajos titulados :

1° *Contribución al estudio de los parásitos que determinan la actinomicosis.*

2° *Caracteres comunes de las salmonelosis humanas y animales.*

En la sección XIX presenté también dos comunicaciones : una *Sobre la lucha contra la fiebre aftosa* y la otra *La inoculación del anaplasma de Theiler a los lanares, su posible atenuación por pasajes sucesivos en el organismo de estos animales.*

Los miembros de las dos secciones me recibieron con mucha amabilidad y me nombraron por unanimidad presidente de honor de cada una de ellas.

Al presidir varias secciones, pude darme cuenta de la importancia de muchos de los trabajos presentados.

En la sección Veterinaria que es la que debe interesarnos más especialmente, la Junta de organización nombró su mesa directiva en la siguiente forma :

Presidente : doctor Dalmacio García Izcara, director de la Escuela veterinaria de Madrid.

Vicepresidente : doctor Antonio Rodríguez Palacio, de Sevilla.

Secretario : doctor Rafael Castejón y Martínez de Arízola, de Sevilla.

Prosecretario : doctor Alejandro Miranda Otal, de Sevilla.

Aparte de mis trabajos, las principales comunicaciones leídas fueron las siguientes :

Doctor Jerónimo Gallardo, de Madrid, *El muermo en España ; su estudio y profilaxis.*

Doctor Cayetano López, de Valencia, *Los nuevos métodos de vacunación y la inmunidad local.*

Doctor Cesáreo Sanz Egaña, de Málaga, *Concepto del decomiso en la inspección de carnes.*

Doctor Alvaro Alciniaga, de Madrid, *Relación entre la gripe humana y las pasteurelisis animales ; deducciones terapéuticas.*

Doctor Tomás Campuzano, de Madrid, *Infecciones e intoxicaciones humanas de origen alimenticio.*

Doctor Pablo Martín, de Barcelona, Tema libre.

Doctor J. Gratacos Massanella y doctor A. Sabaté, de Barcelona, *Tuberculosis atípicas en ovinos y caprinos, observados en mataderos.*

Doctor Andrés Huerta y Lopez, del Instituto de higiene militar de Madrid, *El problema de la durina y el tratamiento con el 205.*

Doctor José Mas Alemany, de Barcelona, *La fiebre de Malta y las cabras lecheras.*

La mayoría de los autores de estos trabajos mostraron, no solamente que estaban bien al corriente de la cuestión tratada, sino que tenían opiniones propias basadas en experimentos personales de mucho interés.

Al terminar la crónica de esta sección, me permito hacer notar que el Colegio oficial veterinario de Sevilla me otorgó el título de presidente de honor, lo que fué confirmado posteriormente por el diploma que recibí firmado por su digno presidente doctor Antonio R. Palacio.

Pasando a la sección Bacteriología, debo decir que, a pedido del presidente del Comité argentino doctor Pedro Belou, hice verbalmente un resumen de la mayoría de los trabajos presentados por los profesionales argentinos en esa sección : doctor Aniceto Loizaga. *Titulación « in vitro » del suero del carbunco por la floculación.*

Doctor Jorge W. Howard, *Suero antitífico.*

Señor Juan Tumburus, *La desinfección de los libros, papel moneda, etc.*

Doctor Aniceto Loizaga, *Etiología y terapéutica esencial del eczema.*

Doctor Manuel Carbonell y doctora Elvira Mayer, *Nueva técnica para la preparación de vacunas bacterianas.*

Doctor Luis Barberini, *El Instituto biológico argentino.*

Doctor Alois Bachmann, *A propósito de la anatoxina de Ramón.*

Doctor A. E. Costa, *Modificación de técnica en la suerorreacción de Widal.*

Todos estos trabajos fueron muy aplaudidos y algunos, como ser el

del doctor Manuel Carbonell merecieron las felicitaciones de los miembros de esta sección.

Al tomar la presidencia, tanto en la sección de Bacteriología, como en la de Veterinaria, contesté las amables palabras que me fueron dirigidas y en las cuales me pedían transmitiera los saludos y sus simpatías a los sabios colegas argentinos, lo que hago muy complacido.

El Congreso de medicina tenía anexada una Exposición de higiene, organizada en los palacios de la plaza América que fué inaugurada también el 15 de octubre por su majestad el rey.

Francamente no sospechaba la importancia de esta exposición, en la cual tomaron parte las principales casas y laboratorios de Europa; recorri sus instalaciones y me sorprendió sobremanera la perfección de la presentación de los productos farmacéuticos españoles y de los institutos.

En número que no creía posible, he podido verificar que los laboratorios que elaboran esos productos así como también las vacunas y sueros, están tan adelantados que no tienen nada que envidiar a los de otras naciones de Europa.

He comprobado igualmente que ya varios establecimientos extranjeros importantes tienen laboratorios en territorio español, para elaborar sus productos en este país y así evitar en gran parte los derechos casi prohibitivos que deben pagar los productos importados. Los organizadores de esta Exposición de higiene, como también los expositores, merecen las más calurosas felicitaciones.

El programa de agasajos a los congresistas fué muy interesante y consistió en fiestas, bailes, almuerzos, comidas, visitas en la ciudad como ser en el barrio de Santa Cruz y afuera en la de Jérez. Todo resultó muy divertido e instructivo y por mi parte fuí especialmente invitado por el doctor Rufino Portero López a un vino de honor; el doctor Portero López es inspector provincial de higiene pecuaria de Segovia y a su invitación en la casa de Eritaño asistieron más de cincuenta veterinarios de todas partes de España. Esto motivó también la ocasión de que se me hiciera el gran honor de nombrarme presidente honorario de esta amena reunión y cuya designación fué muy grata a mis sentimientos.

Fué una fiesta donde se cambiaron los brindis más espontáneos de confraternidad y prometí a los asistentes saludar en nombre de todos los colegas españoles a todos los miembros de la veterinaria argentina.

Una vez terminados los trabajos de las secciones de Bacteriología y Veterinaria, salí de Sevilla el día 19, sintiendo muy deveras no poder quedarme una semana más.

En Madrid realicé una visita a la Escuela veterinaria, la que no había visto desde el Congreso de Medicina celebrado en esa hermosa capital.

Acompañado de varios colegas tuve el placer de saludar a cada uno de los profesores en sus respectivos laboratorios: doctor Dalmacio García e Izcara, profesor de patología quirúrgica; doctor Tiburcio Alarcón, profesor de patología especial médica; doctor Victoriano Colomo, profesor de parasitología y bacteriología; doctor Juan M. Díaz Villar, profesor de fisiología e higiene; doctor Abelardo Gallego, profesor de histología normal, patología general y anatomía patológica; doctor Juan de Castro y Valero, profesor de zootecnia general y especial.

Estas visitas fueron de lo más agradable e instructivas para mí, permitiéndome renovar antiguas amistades. Los profesores de la escuela me ofrecieron un almuerzo, en el cual cambiamos brindis de los más amistosos y confraternales, y del mismo modo que en Sevilla, nuestros muy distinguidos colegas me encargaron que saludara a los profesores argentinos y llevara un cordial saludo para toda la profesión veterinaria de la gran república del Río de la Plata.

Esta demostración, bien espontánea porque no se había anunciado mi visita, fué también uno de los mejores momentos que he pasado en España en el desempeño de mi cometido.

En resumen, el Congreso de Sevilla fué una manifestación científica coronada con el más grande éxito y en el cual las delegaciones argentinas han tenido un papel brillante y decisivo.

Es de esperar que en nuevas ocasiones, la veterinaria argentina, que cuenta un buen número de autoridades científicas, tomará una parte muy importante en estas manifestaciones del saber humano.

Al terminar el presente informe, me es grato expresar al honorable Consejo de la facultad de agronomía y veterinaria de Buenos Aires, mi profundo agradecimiento por la honrosa misión confiada y de la cual acabo de dar cuenta.

*Profesor José Lignières.*